

Guiados por los principios humanitarios

Andreas Vogt y Sophie Coisell

El trabajo de Cáritas Luxemburgo con los refugiados, desplazados internos y migrantes en Colombia, Líbano y Luxemburgo ofrece algunos ejemplos de cómo una organización confesional se puede ver favorecida o desfavorecida por su carácter religioso y de cómo debe adherirse a los estándares humanitarios.

Cáritas Luxemburgo es miembro de la red internacional Caritas Internationalis y se inspira en la Doctrina Social Católica. La organización se considera no discriminatoria, comprometida con los principios internacionales humanitarios y respetuosa de culturas y tradiciones. La colaboración entre Cáritas Luxemburgo y su principal donante, el Ministerio de Relaciones Exteriores y Europeas de Luxemburgo, se basa en el entendimiento de que Cáritas Luxemburgo y sus organizaciones socias en todo el mundo son organizaciones profesionales, sin ánimo de lucro, que respetan los estándares y las normas humanitarias y no usan recursos humanos o financieros para proselitismo de ningún tipo. Los socios de Cáritas Luxemburgo se comprometen por contrato a respetar los principios y estándares humanitarios, y Cáritas Luxemburgo dedica esfuerzos considerables para controlar el desempeño de sus socios en los distintos ámbitos.

Cáritas Luxemburgo trabaja en Líbano y Colombia con y por medio de los grupos Cáritas nacionales y otros socios locales, lo que le permite arraigarse en el contexto local. Su socio Cáritas Líbano brindó asistencia a miles de personas durante la guerra civil, sin importar su religión y, actualmente, su apoyo a los refugiados sirios confirma la posición desinteresada de la organización. En Colombia, su organización socia SNPS ha trabajado activamente en la solidaridad, la consolidación de la paz y la defensa de los derechos desde 1956, asistiendo a las personas desplazadas internamente debido al conflicto armado; localmente, la SNPS es considerada una organización políticamente neutral, que trabaja para defender los derechos de los más vulnerables y por la rendición de cuentas gubernamental.

El hecho que Cáritas esté vinculada a una religión en ocasiones puede jugar a su favor. En Líbano, los migrantes que trabajan como empleados domésticos raras veces tienen el permiso de alojarse de su lugar de trabajo. Sin embargo, en un país que es profundamente religioso, los empleadores a menudo están dispuestos a hacer excepciones para que sus empleados puedan

practicar su religión. De tal forma, muchos trabajadores domésticos que son víctimas de abusos logran tener acceso a Cáritas a través de los servicios pastorales, un mecanismo al cual no pueden recurrir con la misma facilidad las organizaciones de trasfondo no confesional.

En Colombia, la Conferencia Episcopal de Colombia se ha involucrado en la negociación y mediación de procesos de paz con diferentes papeles, de observador a mediador, siempre enfatizando la importancia del diálogo y la reconciliación y buscando solucionar las desigualdades socioeconómicas inherentes al conflicto. La Iglesia también ha logrado construir cierto nivel de confianza con las distintas partes del conflicto armado, y esta posición privilegiada ha sido usada en varias ocasiones para facilitar el diálogo entre las partes, tener acceso a las víctimas y prevenir nueva violencia.

La profesionalidad ante todo

Para solucionar los aspectos potencialmente negativos de las raíces católicas de Cáritas, la organización ha hecho un tremendo esfuerzo durante años para demostrar su profesionalidad ante todo, poniendo en práctica la declaración de su misión, que dice "nuestra ayuda llega a todas las personas en el mundo, sin importar su religión, sexo, nacimiento, opiniones, lealtad, edad, idioma u otra condición". En Líbano, los hechos demuestran que gracias a su profesionalidad y a la inclusión tanto de musulmanes como de cristianos entre su personal y voluntarios, la gente suele asociar el nombre de Cáritas con la asistencia más que con la religión.

Cáritas Luxemburgo asiste a cientos de migrantes, solicitantes de asilo y refugiados en el mismo Luxemburgo, algunos de los cuales buscan específicamente el apoyo de Cáritas Luxemburgo en cuanto organización católica. La gente que llega tiene diversas extracciones religiosas y por lo tanto una gran variedad de expectativas y experiencias con organizaciones religiosas que pueden influenciar su percepción sobre Cáritas. El personal es consciente de que algunos migrantes

diciembre 2014

podrían evitar acercarse a solicitar la asistencia de Cáritas debido a un infundado temor de que la selección de los beneficiarios podría estar basada en criterios confesionales. Teniendo en cuenta estas dificultades y prejuicios, el personal de Cáritas Luxemburgo tranquiliza a los migrantes explicándoles que bajo ninguna circunstancia serán seleccionados o rechazados debido a su religión. La información sobre los servicios de Cáritas Luxemburgo no solamente es distribuida a través de redes específicamente relacionadas con la religión, sino también por medio de redes de comunicación profesionales, organizaciones socias y servicios gubernamentales y de policía. El albergue temporal para los solicitantes de asilo en Luxemburgo gestionado por Cáritas ha sido explícitamente

diseñado como un espacio multicultural, donde el proselitismo no es aceptado.

La espiritualidad y las creencias religiosas proporcionan la inspiración fundamental, el punto de referencia y la motivación de las organizaciones confesionales, que tienen muchas ventajas comparativas a la hora de trabajar con los migrantes, sin embargo, las mismas deben practicar una política de tolerancia cero con respecto al proselitismo y la discriminación, y en ningún momento deben comprometer los principios humanitarios.

Andreas Vogt Andreas.VOGT@caritas.lu es Director de Cooperación Internacional y *Sophie Colsell* Sophie.COLSELL@caritas.lu es Asistente de Proyecto de Cooperación Internacional, ambos con Cáritas Luxemburgo.

Una perspectiva del Gobierno de Luxemburgo sobre la fe en las asociaciones

Max Lamesch

El Gobierno de Luxemburgo trabaja muy de cerca con organizaciones civiles de carácter social y agencias multilaterales con el fin de mejorar las condiciones de vida de las poblaciones afectadas por desastres naturales o por conflictos, y para prevenir y paliar los efectos de las crisis humanitarias. La idoneidad de sus asociados no está determinada ni por la identidad religiosa de las agencias ni por las creencias y valores de los receptores de la asistencia.

Sin embargo, sí hay un claro conjunto de requisitos por los que se rige la selección de asociados. En primer lugar, los procesos de toma de decisiones de las ONG idóneas deben estar completamente orientados a las necesidades. Esto significa que la organización, junto con sus socios locales, deberá ser neutral e imparcial a la hora de identificar las vulnerabilidades y de seleccionar a las comunidades. En segundo lugar, para Luxemburgo es prioritario llegar hasta las comunidades más vulnerables y financiar las acciones humanitarias centradas predominantemente en crisis prolongadas y "olvidadas". A los socios se les elegirá en función de una especial capacidad de acceso o de su saber hacer específico para trabajar en entornos complejos. En tercer lugar, se prefiere como socias a organizaciones con un historial positivo, que muestren altos niveles de responsabilidad y estructuras operativas sólidas.

Aunque Luxemburgo es totalmente consciente de las diferencias que existen entre los discursos confesionales y los laicos en cuanto al humanitarismo y de la crítica prevalectante hacia determinadas organizaciones

confesionales que son frecuentemente acusadas de proselitismo, intenta no perder de vista los puntos fuertes de sus socios. Se sabe que las organizaciones confesionales a menudo se encuentran muy integradas en contextos locales y, por tanto, están bien posicionadas para entender las dinámicas locales y las idiosincrasias culturales, lo que puede ayudar a llegar hasta las comunidades. Además, debido a su presencia e influencia global, la religión puede constituir un medio importante para mejorar el bienestar psicosocial de las poblaciones afectadas por desastres. Por ejemplo, en determinados contextos el empleo de referencias religiosas familiares cuando se está asesorando puede resultar beneficioso para ayudar a recobrar la esperanza y para facilitar que las comunidades superen sus traumas.

Pero aunque se tengan en cuenta estas potenciales ventajas, el Gobierno de Luxemburgo presta especial atención a hasta qué punto las organizaciones asociadas se adhieren a los principios humanitarios, tal y como se establece en el Código de conducta relativo al socorro en casos de desastre para el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y las organizaciones no gubernamentales y en el Consenso Europeo sobre la Ayuda Humanitaria. El Derecho internacional humanitario y las leyes de derechos humanos también rechazan cualquier tipo de favoritismo o discriminación basada en la confesión, así como cualquier forma de proselitismo que pudiera desvirtuar un enfoque neutro basado en las necesidades. Una de las responsabilidades de la oficina de ayuda humanitaria de Luxemburgo es, por tanto, escudriñar el trabajo realizado por cualquier ONG socia